



Madrid Comico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

V. LOS INMORTALES, dibujo de J. Moya.



DON SANTIAGO DE LINIERS

MAQUINARIA Y ARTÍCULOS

PARA

Imprenta, Litografía y Encuadernación.

Ramón Gorchs

Hautauer, 7.—BARCELONA.—Hautauer, 7.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA DE LA CASA

ALAUZET Y C.^o de París.

Tipos comunes.—Titulares.—Orias.—Letras de madera para cartones.—Filetteras de cobre.—Tipos para dorar á mano y á volante, etc. etc.—Depósito de tintas de Laficche Brehm, de París.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓ ICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).

Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.

Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, **Núñez de Arce, 17** (ANTES GORGUERA), y en las principales de España.

!!!FUMADORES!!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas de boquillas, quincallerías y bisuterías, el

Limpia Boquillas «UNIVERSAL»

(CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor en Madrid:

Manuel Ruiz Cabrera

MINAS, 10

ESCOFET, TEJERA Y C.^a

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Piedra artificial

Baños, Fregaderos, Pedraños en aglomerado de marmol, Bataustres, Florones, Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS

DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

DE LA SOCIEDAD

J. & A. PAVÍN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALAN

Arena de marmol para estuco.

AZULEJOS

18, Alcalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

B. Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA B. Ronda S. Pedro, 8.

7, Rioja, 7.—SEVILLA.—7, Rioja, 7.

EL VELOZ SPORT

es el más antiguo, el mejor ilustrado y el de más circulación de los periódicos ciclistas.

REDACCIÓN:

Hortaleza, 84

APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO

DE

Gas Acetileno

Sistema **LÓPEZ FRANCH** (Privilegiado).

Para el alumbrado de poblaciones, casas particulares, cafés, fábricas, jardines, etc.

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos, **J. López Franch**, Rosellón, 167, (GRACIA); **Barcelona.**

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS

Depósito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

SUSCRIPCIÓN Y VENTA

DE

MADRID CÓMICO

Salón del *Heraldo*, calle de Sevilla.
—Librerías de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.—De Romo y Füssel, Alcalá, 5.—De Victoriano Suárez, Preciados, 48.—De Hernando y Compañía, Arrenal, 11.—De Leocadio López, Carmen, 13.—En la Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59, y en la Administración

San Hermenegildo, 32, duplido.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cuba y las inyecciones. Cura los flujos

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre

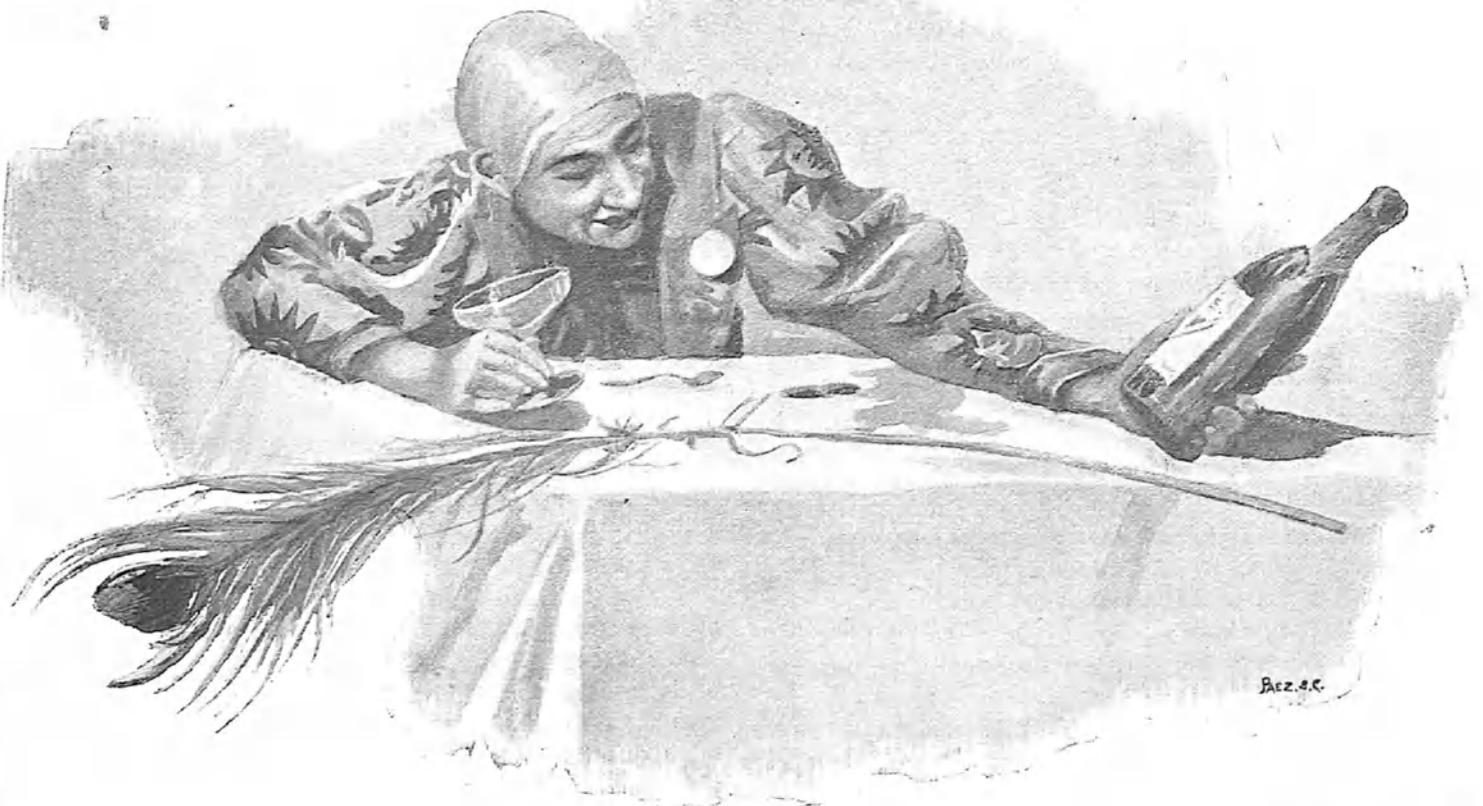
MIDY

PARIS, 8, rue Violente,
y en las principales Farmacias.



MADRID CÓMICO

EL AMANECER DEL MIÉRCOLES



Bez. & C.

(Dibujo de B. GILI ROIG)

LA ÚLTIMA COPA





DE TODO

UN

POCO

El programa de las fiestas de carnaval, que ha publicado el señor alcalde, encierra tal interés, que todos hemos echado

asuntos carnavalescos ha trascendido á las oficinas y están tan alegres los empleados, que da gusto ir allí á preguntar por los expedientes.

—Vengo á ver si está despachada mi solicitud— pregunta Vd. á cualquier jefe de Negociado.

—¿Me conoces? ¿Me conoces?—contesta él, tapándose la cara con un expediente y encaramándose sobre la mesa.

Cuando está Vd. en esto, llega un escribiente con cabeza de perro y se pone á ladrar; otro agita un rabo de diablillo y le hace á Vd. cosquillas en una oreja con la punta, hasta que termina Vd. por cojer el sombrero y tomar la puerta diciendo para sí:

—Es natural ¡qué demonio! Dejemos que se diviertan los pobrecillos. Bastante tienen que sufrir todo el año bajo la presión de los síndicos.

en olvido los dolores de la patria para pensar solamente en la batalla de flores, la cabalgata artística, el concurso de máscaras y demás placeres.

Alguien podrá decir que los tiempos no están para bromas, y que la iniciativa del alcalde tiene cierta inoportunidad en el «presente momento histórico», pero de todas maneras los vecinos de Madrid saldrán ganando; y hay quien se relame de gusto ante la idea de lo que se va á divertir en Recoletos mañana y pasado y el otro.

Nuestro regocijado municipio lleva dos semanas de incesantes tareas y hay concejal que no tiene tiempo ni aun para lavarse.

Ayer me encontré á uno que iba á toda prisa por la calle de Alcalá, con la camisa arrugada y la fisonomía sncia.

—¡Eh! ¡No corra Vd. tanto!—le dije.

—No me puedo detener. Voy á visitar las obras de Recoletos—contestó el hombre.

—¿Qué obras?

—La contrucción de tribunas para el público. Temíamos que no ofreciesen bastante seguridad y llamamos á Aguilera para que bailara el zapateado.

—¿Y qué?

—Nada; no se ha hundido el pavimento. Después de mi visita á las tribunas tengo que ir á ver las carrozas, después á casa de un funcionario del municipio que aspira á obtener un premio en el certamen de máscaras animales.

—¿De qué vá?

—De merluza; pero no sabemos cómo ponerle las escamas.

—Que se las preste á Vd. D. Práxedes.

—No sea Vd. satírico... Ea, abur, que el tiempo es oro.

¡Estos concejales todo lo convierten en sustancia!

Dicho se está que la iniciativa del alcalde en los

Las máscaras «tradicionales» y entre ellas el famoso moro de Ferreras, están muy disgustadas, pues el carnaval de este año va á ser demasiado lujoso y no se van á poder divertir como en los anteriores.

Un mancebo de botica que se disfrazaba todos los años con un traje hecho de cucuruchos, llevando en la cabeza una chimenea de cartón me decía ayer melancólicamente:

—El carnaval con batalla de flores y carreras ciclistas, ha perdido su carácter. Yo tenía la costumbre de ir á Recoletos y siempre llamaba la atención por mi traje y mis bromas; pero este año.... Ya verá Vd. como este año pasa uno completamente inadvertido. ¡Me da una rabia!...

El moro de Ferreras ha dicho terminantemente que este año no se viste y de hacerlo se va á ir por la calle de Leganitos hasta el paseo de San Vicente, huyendo del Prado y demás puntos oficiales.

—¡Las carrozas! ¡Las carrozas!—exclamaba el exmoro—¡Valiente paparrucha! ¡Cuanto mas bonita es una comparsa de gitanos en un carro bebiendo vino! ¿Pues y el oso domesticado? ¿Puede haber cosa más divertida? Un año salió un primo mío, disfrazado de oso, con una pelleja por delante y otra por detras. En el hocico la alambra de un brasero y pendiente de ella una cadena de la que tiraba otro amigo que hacía de domador. Eso es carnaval y todo lo demás... lo que decía Pucheta.

En fin, que el carnaval ha perdido sus tradicionales encantos es cosa indiscutible.

Ni el hombre de los zancos, ni la tan acreditada comparsa de tunas de San Carlos, ni el aplaudido buey con cuernos naturales y felpudo, ni el siempre ocurrente esquilador gitano, ni las domésticas vestidas de esclavas con pulseras de hojalata y cadena de lo mismo, podrán este año lucirse en la calle de Alcalá y diremos los vecinos de Madrid, amantes de la tradición:

—Esto no es carnaval ni es nada. Ya se conoce que ha andado en esto la mano del municipio.

En cambio hay unas cuantas personas que aspiran á obtener premio en el concurso de animales; y se de algú joven que está ensayando el rebuzno hace ocho días, pues se va á presentar disfrazado de borrico alegre.

Lo que, sin duda alguna llamará la atención será *Lili*, la abonada á la 4.^a función de Apolo, con su traje de langosta de campo, pues hace tiempo que se dedica á devorar haciendas...

Orgaz tiene preparado un bonito disfraz de buey y es fácil que le adjudiquen un premio por la propiedad con que ruge y lo bien que ara.

De buey se disfraza Orgaz
y Lolita, su mujer,
dice con risueña faz:

—Chico, lleva otro disfraz
que te van á conocer.

Luis TABOADA.

ILUSIONES PERDIDAS (1)

Amor es armonía, sombra vana
coronada por vértigo incesante
que al despuntar como la flor temprana,
surge veloz por la gentil sabana
cual rayo inmenso, colosal, gigante

Duerme la dicha en nimbo pasejero
como peje divino en la espesura;
murmura el huracán, la luz murmura,
confúndense la estrella y el lucero
y en rítmico volcán el mar fugura.

Y en revueltos y largos torbellinos
se deshace del sol la luz tranquila,
van, del mal y del bien por los caminos
las ténues sombras de dorados pinos,
y en suave ambiente la pasión oscila.

Jamás de la ilusión, frágil destello,
despide el velo de torcaces plumas;
lirio gentil de sonrosado cuello
¿por qué en el nácár del amor, el sello
no has de poner, de tus inciertas plumas?
¿Por qué de la ilusión la luz primera
no has de sentir, si el alma no conoces?
¿Por qué me llamas sin cesar á voces
si al amplio abrigo de armoniosa esfers
duran tan poco los eternos goces?

No es pasión lo que engendra el albedrío.
no es amor lo que al alma le extasía...
es la ilusión, que con mirar tardío
recoge con las alas del rocío
dulces cantares de la amada mía.

Vete, pues, ilusión, y al sucio lodo
del frenesí, con ojos nacarados
mira y verás que se transforma todo...

.....
Cuántos hay ¡ay! que escriben de este modo,
y se quedan después tan descansados!

RICARDO DE LA VEGA (HIJO).

(1) Pongo por título,



Entró en el baile D. Lino,
tuvo un lance por error,
mas todo se ahogó en buen vino.

¡Oh! ¡el honor!



CARNES-TOLENDAS

Que significa, según un periodista de libre circulación: «Carnes toledanas.»

Es el mismo que escribía, días pasados *The Deum laudano* y traducía la *banlieue* por la «ballena» de París.

Por cierto que otro, de la misma especie, le corrigió, diciendo:

—No es la «ballena», es *La Valliere*.

—O la *Pompe d'or*—enmendó otro chico genio, jugando ó haciendo juegos malavares con el vocablo y con la «idioma».

Carnes-toleandas ó Carnaval, como le denominamos en lenguaje familiar y amistoso, es la fiesta de la locura, del desenfreno...

Esto lo habrán leído ustedes alguna que otra vez en periódicos, libros de suyo *cursiles* y poesías con vistas al suicidio.

Dicen que ha venido á menos; pero téngase en cuenta quiénes lo dicen.

Claro es que había más animación y se divertía la gente con más «hombria de bien», cuando nos disfrazábamos Olózaga, Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, Chaperón, Jove-llanos, Chaves y yo.

Porque éramos... otros.
Tan otros.

Pero la verdad es que hoy se ve más gente en Madrid y más mujeres bonitas é instruidas.

En aquel tiempo teníamos una docena para todos, y nada más.

Como que la población de Madrid aumentaba hasta ahora, que empieza á



descender, cumpliendo la ley del progreso humano, que dice un amigo mío, filósofo como una tapia,

Se nota cierta reacción en el Carnaval.

Las autoridades municipales tienden su mano protectora á las fiestas de Momo, para que no se acaben.

¡Qué Carnaval en Cádiz, este año!

¡Qué Carnaval en Madrid!

Batalla de flores y hortalizas, cabalgatas históricas, cuecañas electorales, fuegos fátuos, bailes públicos y gratuitos en el Prado, *confetti guillaltii d'altri pendejalti come questi*.

En estos días es cuando cada ciudadano se declara, involuntariamente.

El que soñó con ser Perico I de Castilla, se echa á la calle en traje de *don Pedro*, aunque con variaciones: un *don Pedro*, con notas.

El que aspira á matador, siquiera sea de novillos inconscientes, luce terno de luces ó de sombras, medias azules y alpargatas.

Individuo que se siente delicado y dulce, se disfraza de mujer, bien sea de chula, bien de jardinera, ó ya de *ecuyere* para lucir las formas artístico-literarias, ó de caracola, simpático traje de capricho.

Por regla general, cuando vean ustedes á un zángano disfrazado de Diego Corrientes ó de José María de tal ó de gitano en libertad, no descuiden los bolsillos.

Porque el sujeto que va dentro de aquel vestido, siente propensiones cuando menos.

Casi todo el personal de tontos y compañía, adoptan el disfraz de niño llorón.



Si ven ustedes muchachas disfrazadas de *tunas*, deplórenlo y pasen de largo; porque ellas se reconocerán mejor que nadie y cuando lo dicen simbólicamente, no hay que replicar.

Las cocineras y niñas lloronas, suelen ser del ramo doméstico: es decir, doncellas á domicilio, cocineras auténticas y vizcainas de afición, algunas.

Comparsas de músicos pertenecientes á las sociedades, no corales, perlianas, que funcionan en Madrid por grupos, felicitando al vecindario cuando nace, cuando se casa, cuando se abre al público, esto es: cuando abre las puertas de algún establecimiento, recorren las calles.

Pepitorias de pobres, ó mejor dicho, despojos humanos, aprovechan los días de Carnaval para implorar la caridad, con letra de algún fecundo coplero y música de *Cavallería rusticana*.

Estudiantinas salen pocas auténticas.

Abundan las estudiantinas presididas por un chico cerrajero ó por un escribiente de la curia matritense, y compuesta de carpinteros, papelistas y demás: todos dignísimos sujetos, pero no estudiantes.

La nota más delicada del Carnaval, es la de los nenes disfrazados.



Pero la Sociedad protectora debería intervenir para estos abusos paternales ó *tiales*, según quien los cometa.

Un niño de siete á ocho años disfruta lo indecible cuando le disfrazan de personaje ó de general ó de majó.

Pero un nene de tres á cuatro años disfrazado de máscara durante ocho ó diez horas cada día, es un mártir del regocijo, por decirlo así.

Y se ve á lo mejor un coronel llorando en brazos de la mamá ó de la niñera, y un gachó jacarandoso que se humedece involuntariamente.

El Carnaval de este año dejará recuerdos imperecederos; batalla de tronchos y flores y piedras, cabalgatas, sorpresas...

¿Qué van á discurrir en París con el fin de atraer á los extranjeros, después de lo que se ha hecho en Madrid este año?

EDUARDO DE PALACIO.

ES LO MISMO

Nadie soy... los que me vén
dedicado á la faena
de revolver en la calle
los desperdicios que dejan
los demás, ó sienten lástima
por mi suerte ó me desprecian,
que poco es quien vá buscando
provecho en tales miserias
que son arrojadas léjos
porque mortifican cerca.
—¡Infeliz!—los que á mi lado
pasan dicen—¡Gran pobreza
la que en restos que repugnan
sin asco y con ánsia husmea,
para hallar fuentes de vida
en cosas que ya están muertas!
Mas, vive Dios, que se engañan
del todo los que así pisan,
y entre nosotros realmente
no es mucha la diferencia,
cuando, ya entrada la noche,
en solitaria calleja
me acerco al montón, que á veces
hambrientos perros rodean,
y, espantándoles á golpes,
dáy principio á mi tarea,
extremécese mi pecho
con palpitación inmensa,
pasan nubes por mis ojos,
siento la garganta seca,
y no es sangre, sino fuego
lo que corre por mis venas.
Tengo mi ambición... También.

sueño como todos sueñan.
Ellos... persiguen amores,
títulos, fama, riquezas,
y para lograr su anhelo
aplican todas sus fuerzas,
y, á veces, el desengaño
rompe ilusiones tan bellas,
y donde hallar esperaban
ricos tesoros, encuentran
el vacío que á sus ojos
pone sus entrañas huecas.
Yo en el informe amasijo
busco la rica presea,
que el dueño arrojó ignorante
entre mil cosas revuelta.
Tesoro que pocas veces
á mis ojos se presenta,
aunque hunda el torcido hierro
hasta llegar á las piedras!
Pero resulta que al cabo
mi faena es su faena,
su deseo mi deseo,
la misma fiebre nos quema.
Ellos y yo perseguimos
placeres que nunca llegan,
y ellos y yo revolvemos,
para encontrarlos, miserias.
Yo en el montón de la calle,
los otros en las conciencias...
Y, siendo como lo digo...
¿por qué me ha de dar vergüenza?

LUIS DE ANSORENA.

EL ACUARIUM

Durante el carnaval que hacia nosotros
 va llegando veloz,
 no veremos tan sólo esas comparsas
 que producen horror
 formadas por mendigos incompletos
 ó ciegos de afición
 que tocando la flauta ó la bandurria
 como no manda Dios
 pululan por la villa en calzoncillos
 ó con un camisón
 de la amable consorte, jaspeado
 por la parte inferior.
 Ogaño, entre otras varias novedades
 que no he de citar hoy,
 tendremos un certamen con un premio
 al que imite mejor
 con el disfraz al animal que sea
 más de su devoción.
 Y así como habrá bueyes, avestruces
 y asnos al por mayor,
 los alegres tertulios del vizconde
 de Valdefacistol
 han dispuesto ir al Prado en un acuarium
 puesto sobre un camión
 figurando ser peces y mariscos
 de clase superior.
 Pero no necesitan disfrazarse.
 El capitán Pujol
 hará de *pez-espada*, como es justo
 y está puesto en razón.
 Dos jóvenes que saben varias lenguas,

(aunque la suya no)
 irán representando á los *lenguados*
 con rara perfección
 (si bien de *deslenguados* estarían
 muchísimo mejor).
 A un maestro de escuela ya le han dado
 la representación
 del *bacalao* de Escocia, aunque él hacerlo
 le produzca escozor.
 Y no han de faltar *congrios* espontáneos
 ni *truchas* de mistó,
 ni *barbos* con sus *barbas* respectivas,
 ni algún *pulpo* feroz.
 Arturo Mariquet hará el *bonito*
 porque eso es de rigor;
 algunos de seguro irán de *lapas*
 por pura vocación,
 y los hijos de Angulo irán de *angulas*
 y Cornelio Muñoz,
 (el único de allí que está casado)
 irá de *caracol*.
 Lo grave para mí es que, como un miembro
 de la tertulia soy,
 quieren que represente en el certamen
 un pez á mi elección,
 y aunque el ir con escama siempre es malo
 ¿puedo negarme? No.
 Lo que haré es limitarme á ser un *mero*,
 un mero espectador,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

LOS PRIMOS EN CARNAVAL



—¡Cómo te envidio, chico! Llevas la máscara del baile



—¿Qué debo?

—Cien pesetas.

—¡Puede que sea la *más cara* del baile!

¡BROMAZO!



EL DEL PRINCIPAL.—Si sube alguno con careta, no dejarlo subir.



EL DEL SEGUNDO.—Si alguna máscara intentára penetrar en esta casa, no dejarlo entrar.



EL DEL TERCERO.—Tenga usted cuidado no sea que abusando del disfraz quiera alguno colarse y...



EL PORTEO.—¡Atrás! tengo orden de echar á todas las máscaras que quieran penetrar...

—¡So insolente! ¿No sabe usted que yo soy la nueva inquilina del cuarto?



SERPENTINAS

Seis años hacía que la Charo había desaparecido. Seis años de reclusión, de apartamiento, de olvido, en aquel piso tercero de la calle de Carranza; muy soleado, muy alegre, pero muy pequeñito, muy modesto comparado con el antiguo hotel del barrio de Argüelles; piso que tenía algo de celda por sus reducidas proporciones y su desnudez de hornato; piso cuyos tabiques delgados permitían escuchar de una a otra pieza la respiración de las personas que lo habitaban, manteniéndolas en continua y forjada intimidad de nido amoroso; piso que parecía construido adrede para saborear lunas de miel mimosas y ardientes.

Y una continuada luna de miel había sido para Charito y Paco Vélez aquellos seis años de encierro en que olvidados, ella de los ruidosos triunfos de aventurera adorada, y él de la azarosa vida de *clubman* traducido al castellano, sólo pensaron en adorarse con voluptuosidad de amantes y constancia de enamorados, sin carecer de lo necesario y sin ambicionar lo supérfluo.

Paco Vélez pagaba las cuotas del Velóz pero jamás parecía por sus esalones, y a Charo solo la veían sus antiguos amantes ó sus envidiosas émulas, algunas mañanitas, modestamente trajada, con la sencillez de mujer de su casa, caminando de prisa, evitando los saludos y dispensando requiebros y galanterías.

Eran dos cantidades negativas para la buena sociedad madrileña, dos olvidados, dos enterrados.

Y eran muy felices.

¿Capricho de mujer mimada, nostalgia de lo pasado, curiosidad disculpable?

Quizá nada, quizá algo de todo esto.

Charo aseguraba que únicamente la interesaba presenciar la batalla de serpentinas y *confetti*, cosa desconocida en sus buenos tiempos, pero el caso es que deseaba, que

quería ir al baile de Escritores y Artista, que era necesario que su Paco la llevase.

Y, claro, ¿qué había de hacer su Paco, después de aquellos seis años de encerrona, sino satisfacer el deseo, el capricho de Charito, tan sumisa, tan desinteresada, tan amante! Tanto más cuanto que también él tenía cierto inconsciente deseo de reanudar, siquiera fuese por pocas horas su antigua vida de fiesta, y alternar con sus camaradas, ó al menos contemplarlos en *activo servicio*.

Ello fué que quedó resuelta la calaverada, discutido y aprobado el programa, tomado con sobrada anticipación un palco principal, pues ellos no iban á lucir y ser vistos, y arreglado y refrescado un capuchón violeta que Charo había descubierto en el fondo del guarda ropa.

Cuan to Charo asomó su carita sonrosada y alegre, rodeada de encajes y medio oculta con el antifaz, por entre las cortinas rojas del ante palco, subía de la sala un clamoreo incesante; voces destempladas, carcajadas sonoras, agudos chillidos, apagaban la sonoridad de la orquesta que rimaba perezosa la cadencia de un vals. La mancha abigarrada del gentío, revuelto en la platea, apiñado en los palcos, difuminada por la atmósfera de polvo y humo, aparecía salpicada, rayada de mil colores por el revoloteo de los *confetti* disparados de continuo en apretados enjambres, por el culebreo de las serpentinas, que tapizaban, cayendo como deshilachadas colgaduras, los antepechos de los palcos, se enredaban en los candelabros, envolvían las cabezas de las máscaras, extendiéndose por todo el recinto como destrozada tela de araña, de hilos rojos, azules, verdes, anaranjados.

Charo estaba encantada. Aquello era para ella muy nuevo, y lo encontraba muy bonito, muy alegre. Reía con espontaneidad de niña, interpelaba sin cesar á Paco, avanzaba el busto fuera del antepecho, se retrepaba contra el tabique huyendo la espiral de alguna serpiente lanzada desde un palco vecino, y contenta, excitada, nerviosa, se-

guía con curiosidad infantil todos los incidentes de la batalla carnavalesca.

Pero no tardó mucho en interesarse más por los combatientes que por las peripecias del combate. Sin cesar de oír: «Paco, mira Vivanco con la Antonia.—El duque en el palco del Velóz, ¡qué buen pelo ha echado! Negro hueso.—Angelita siempre con la Mena; ¡siguen tan inseparables!» Nombres, enredos, historias y calumnias, todo el bagaje de chismografía madrileña, olvidado durante aquellos seis años de reclusión amorosa, desarrollaba, con precisión y vida de vista cinematográfica, sus múltiples cuadros, en muchos de los cuales era ella misma principal personaje, en la excitada imaginación de Charo, que poco á poco fué perdiendo su primera alegría y su bulliciosa movilidad, para contemplar seria, callada, inmóvil, los codos apoyados en el terciopelo rojo del antepecho, la cabeza entre las manos, á sus antiguos adoradores, á sus antiguas rivales.

Allí estaban todos: los mismos que iban á los bailes hacía seis años; allí estaban, ocupando los mismos palcos, formando las mismas parejas, repitiendo seguramente los mismos chistes. Aquellos seis años que fueron para Charo y Vélez un encantador *paréntesis*, para todos los demás compañeros de jornada habían sido una tediosa *continuación*. Nada había variado; idéntica comedia, idénticos cómicos. Sólo un detalle nuevo en el atrezzo. ¡Las serpentinas!

¡Pero, no; algo más había variado! En aquella apretada muchedumbre, veía Charo un espacio vacío, un espacio negro, frío, triste, como nicho recién abierto; y este espacio era el que antes ocupara ella, al lado de las otras, de la Antonia, de la Angeles, de la Mena, á quienes veía reír en aquellos palcos, jóvenes, frescas, hermoseadas por la fiebre del calor y del ruido.

¡Jóvenes, frescas, hermosas! Para ellas no habían pasado los años. Seguían fuertes, animosas, armadas de todas armas, sosteniendo su puesto en las primeras filas, luchando victoriosamente contra aquellas recién llegadas, desconocidas para Charo, más jóvenes pero menos conocedoras de los ardidés de la coquetería, que admiraban á las *antiguas*, como el soldado bisoño admira al curtido veterano.

—Qué callada estás, Charito,—dijo Paco Vélez—¿Te aburres? Voy á comprarte serpentinas para que tomes parte en la batalla.

Y sin esperar contestación salió Vélez del palco. Al cerrar la puerta abandonó Charo su sitio, entró en el ante palco, echó las cortinas y quitándose el antifaz, se miró con ansia en el espejo, muy de cerca, examinándose detenidamente cual si desconociera su propia imagen.

¡Qué tristeza más grande! El brillo de sus ojos negros se amortiguaba, las ojeras se acusaban lívidas, una arruga de fatiga se dibujaba en la comisura de sus labios secos, y otras arrugas finas, muy finas, bajo las cejas, anunciaban la odiosa pata de gallo; algunas hebras plateadas brillaban entre el oro de sus cabellos. El tiempo olvidado en aquella embriaguez de amor, se vengaba cruelmente.

Los ojos de Charo se mojaron de llanto.

Volvió á abrirse la puerta del palco y entró Paco, cargado con un papelón lleno de serpentinas y bolsas de *confetti*.

Al ver á Charo en contemplación ante el espejo, prorrumpió en alegre carcajada y dejando caer su carga, que se esparció rodando por el suelo, exclamó:

—Te he cogido infragante, grandísima conquistadora! Miren, miren á la presumidilla! Como si no supiéramos que es ella la más bonita de todo el baile.

—¡Paco mío! ¿Lo dices de veras? ¿Te parezco siempre bonita?

—Me pareces la más hermosa, la más retrechera, la más encantadora de las mujeres. Lo sostengo y lo pruebo.

Y tomando Paco á Charo entre los brazos, acercó los labios á su rostro. Ardientes besos, secaron las lágrimas que formó el despecho é hizo correr la dicha.

Charo podía reírse del tiempo. Nada le importaba que surcara de arrugas su rostro y esmaltara de canas su cabeza, mientras le quedara el amor de su Paco.

¡Dios mío! ¿Lo que se divertió Charo en el baile! ¡Las serpentinas que tiró aquella noche!

Luis Ruiz de Velasco.

RODRÍGUEZ CHANCHULLO (D. PRÓSPERO)



CUANDO llegué á casa del Excelentísimo señor D. Próspero Rodríguez Chanchullo, ex ministro, padre de la patria (y de tres hijos que también llenen acta) y tío de quince sobrinos, condecorados con otras tantas credenciales, me dijo un criado muy respetable con cara de senador.

—¿Qué se le

ofrecía á Vd?

—Deseo ver al excelentísimo...

—No está.

—Le advierto que soy periodista... y vengo con buen fin; de modo que bien pudiera estar Vd. equivocado.

—¡Ah! Voy á ver.

Volvió el criado al poco rato, y me dijo muy finamente:

—Pase Vd.

Y entré en el despacho del ilustre y famoso estadista, que era un hombre de esos de quien «debe esperar la patria» días de prosperidad y bienestar. Tenía fama de político serio y de principios, y hallábase atareado, como quien tiene á su cargo la empresa de hacer la felicidad de un país. Sentado tras de una mesa cubierta de papelotes, parecía meditar sobre los asuntos de que le daba cuenta, una especie de Pablo Cruz, que estaba cerca de él, en la misma mesa de D. Próspero.

Este se fijó en mí, cosa que me enterneció. Aquel pensamiento de *águila rampante* (como la dijo una vez un periódico, que de puro serio parecía satírico) abandonó los picachos y cimas del mundo intelectual para posarse en mí. ¡Sabe Dios de qué alturas bajaría el pensamiento de D. Próspero! Me saludó cortésmente y dijo de golpe:

—Pronto... Gracias... Bien... ¿Trae Vd. la máquina? ¿Viene Vd. á retratarme, eh?... Pronto, pronto... ¿Cómo quiere *sorprenderme*, en el despacho, de sobremesa, tomando té, en familia, solo, con mis diputados, digo con mis hijos, en la biblioteca?... En fin, ¿cómo le parece á Vd. mejor?...

—Tengo encargo de conseguir de Vd. una *interciew*—dijo humildemente.—Si tuviera la bondad de decirme lo que piensa Vd. sobre la política de...

—¡Oh! ¡Estoy tan ocupado!... En fin, no habrá remedio—dijo,—y luego dirigiéndose al secretario:—Siga Vd. enterándose, y si hay algo importante me interrumpa Vd., y me da cuenta... Así no perderemos tiempo... Vamos (*á mí*). Puede Vd. tomar nota.

Repantigóse en el sillón, inclinó la cabeza, y estuvo más de seis minutos en silencio, elaborando ciencia y mirándose el ombligo. Por fin rompió á hablar:

—Solicitan Vds. mi opinión... ¿Qué ha de decirles, sino que yo me debo á la patria, cuanto más desdichada más querida, y que estoy dispuesto á sa-

crificarme en todos y en cada uno de los órdenes de la vida, en aras del sentimiento patrio, este sentimiento noble y santo que anima á todos y á cada uno de los que tenemos la honra de haber nacido en esta querida España?...

(El secretario.—Permitame... Hay que reponer al cabo de serenos X... ¿Escribo al alcalde?

D. Próspero.—Telegráfie)

...en esta querida España, donde hoy están planteados los más áridos y trascendentales problemas que pueden presentarse, así en la esfera económica como en la esfera política, á la solución de los cuales dedico mis energías, impulsado por el amor que profeso á esta tierra que me vió nacer... ¡Ah! señores; es preciso, porque así lo exigen las circunstancias; es necesario, mejor diré, es indispensable, que todos y cada uno de nosotros...

(El secretario.—Permitame... Piden de X que se procese al secretario del Ayuntamiento. ¿Qué se hace?

D. Próspero.—Dígales que... se procurará.)

...y cada uno de nosotros, coadyuvemos con nuestro óvulo á esa obra grandiosa de la regeneración de la patria, para lo cual debemos todos y cada uno de nosotros abdicar de nuestras pasiones, sacrificar el interés personal en aras del interés público, pensar alto y sentir hondo...

(El secretario.—Dícen de X, que sería conveniente trasladar al juez aquel que dictó sentencia contra el parecer de V. S.

D. Próspero.—Cierto... dígales que irá á Canarias.)

...dejando expeditos y francos todos los caminos que necesariamente han de conducirnos á la prosperidad y adelantamiento del país. He dicho una y mil veces, en ocasiones solemnes, que todos y cada uno de nosotros en la medida de nuestras fuerzas, debemos contribuir á que el cumplimiento de la ley sea un hecho, para que, de este modo, todas las manifestaciones de la vida nacional, puedan vivir á la sombra de los poderes públicos; por todo lo cual entiendo yo...

(El secretario.—Hace falta conseguir un estanco que pide D. Fulano...

D. Próspero.—Mala ocasión es; pero ya veremos...)

...entiendo yo, que todos debemos sacrificarnos poniendo á prueba nuestra abnegación y nuestro patriotismo...

Hizo una pausa D. Próspero y viendo que yo no tomaba notas, me dijo:

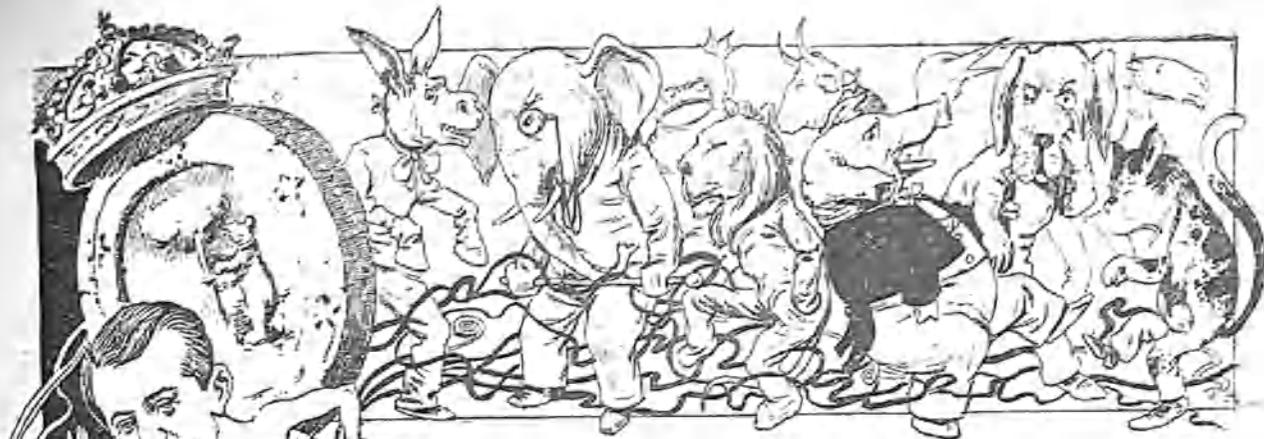
—Pero, ¿qué? ¿no escribe Vd.? Así nos atribuyen Vds. tantos errores.

—Permitame Vd. que me retire—contesté.—Notas tengo las suficientes... «todos y cada uno», «coadyuvar», «entiendo yo»... Todo lo tengo aquí apuntado, y si algo falta por decir no necesito anotarlo...

—¿Por?...

—Porque á Vd., ilustre D. Próspero, me lo sé yo de memoria.

Salí á la calle pensando cosas tristes... «De hombres así es de quien debe esperar la patria»... ¡Oh, gran Carlyle, también en política, como en religión, lo absorbe todo la gran calabaza rotatoria de que tú hablaste!...



CRÓNICA RIMADA

CARNAVAL



¡Brindemos por la ventura
del Conde de Romanones,
que tan gratas diversiones
para su pueblo procura!

Es un alcalde inspirado,
modernista, original,
que organiza un Carnaval
decente y bien trajeado.

¡Dios le conserve la vara
el mayor tiempo posible,
ya que á esa fiesta *movible*
se atreve á lavar la cara!

Feo, sucio, despreciable,
burla de propios y extraños,
fué el Carnaval de otros años
una cosa intolerable.

Mas hoy, gracias al proyecto
de un alcalde tan celoso,
será el Carnaval precioso
limpio, atildado, correcto...

No habrá, como hubo otras veces,
ridículas fantochadas,
ni groseras mascaradas,
ni estudiantinas soeces.

Ni veremos las fregonas
con levitas y sombreros,
ni saldrán los *caballeros*
vestidos de destrozonas.

Ni los eternos diablillos;
ni se lucirá en el Prado,
el *al higuá* rodeado
de una turba de chiquillos.

También quedan suprimidas
por razones importantes,
las comparas *azarantes*
de máscaras impedidas

que llamaban la atención.
para lo que se supone,
mostrándonos el *mugnone*,
quieto decir, el muñón.

Nada de eso hemos de ver,
y aunque curados de espanto,
no sabe el alcalde cuanto,
lo vamos á agradecer!

¡Creo con sinceridad
que no nos lo merecemos...
¡Cómo nos divertiremos
de orden de la autoridad!

¡No habrá quien no lo asegure,
si se fija un poco en él
preciosísimo cartel
dibujado por Benlliura...

Y aunque afirme gente necia
que el Carnaval ofrecido
está, en parte, traducido
del Carnaval de Venecia,

yo al Conde de Romanones
por su iniciativa alabo,
pues también, al fin y al cabo,
me gustan las traducciones.

De los más originales
es, sin disputa, el recurso
de convocar á un concurso
de disfraces de animales.

Claro es, y yo no lo niego,
(negarlo fuera tontuna),
que el Carnaval va á ser una
fábula de Samaniego;

pero lo hallo natural
en un pueblo que, orgulloso,
ostenta en su escudo un oso,
es decir, un animal.

Resultará, como es lógico,
con el concurso ofrecido,
Recoletos convertido
en un Parque Zoológico.

Y aunque suele ser lo mismo
sin la alegre mascarada,
á mí, la verdad, me agrada
tan exacto simbolismo.

¡Gloria, pues, al bravo esteta
que la fiesta *moderniza*,
el disfráz *animaliza*
y ennoblece la careta!

Que al fin esas diversiones
que ofrece á los ciudadanos,
no son obra de romanos
pero sí de Romano... nes.

GIL PARRADO.



BAILLE DE TRAJES

«Los duques de... tienen el honor de invitar á usted al baile de trajes con que celebrarán el cumpleaños de su hija Rosalía.»

Así decía la tarjeta de cartón bristol que recibió Pepito.

Pepito era el indispensable en todos los salones.

¿Su carrera? Ninguna. Hijo único, de padres andaluces que residen en Ubeda y le envían mil pescetas al mes para que se divierta y le tienen letra abierta (algo así como la letra A) en casa de un banquero. ¿Su ilustración? Nula. ¿Se cultura? Cero. Pero es una personalidad en la aristocracia madrileña. Barrera en los toros; un cuarto lleno de cintas de los cotillones del año. Quince ó veinte trajes, doce pares de botas. Tonto de la cabeza, pero *Pepito*. Para *Monte-Cristo*, más importante y más necesario que Menéndez Pelayo y Leopoldo Alas.

—¿Cuándo es Santa Rosalía?—le preguntó á un amigo.

—Santa Rosalía... Santa Rosalía... Ah sí, el viernes.

—¡Y estamos en lunes!

Y Pepito se echó á buscar un traje de *guerrero*.

El quería vestirse con una armadura y un casco y una espada; y como no sabe de qué época es cada casco y cada armadura y cada espada, en viendo un retrato antiguo ó una armadura en la Armería Real, lo mismo le da que sea de Felipe II que de Felipe Pérez. Para él todos son *guerreros*.

Pues señor, á casa del zapatero á que le arregle la manera de tener unas botas de ante muy bonitas. El zapatero le toma la medida, le calzará muy bien, le llevará veintidós duro. ¡Bueno! Son dos pases al *baccarrá* y si nó, ahí está el banquero. En toda esta lliada por las zapaterías se va el lunes.

El martes á buscar armaduras. El duque del Albillo las tiene magníficas, de sus antepasados, que eran unos hombres grandes á la vez que unos grandes hombres. El duque actual tiene la altura de un enano misterioso y no se ha probado ninguna. Pero *Pepito* es alto y buen mozo y se prueba la armadura del Marqués de Leganés que le va muy bien. ¡Muy bonito! Será de un efecto asombroso. Delante de un espejo Pepito se siente feliz. Falta el casco. De cascos andan mal en casa del duquesito. Pero el Marqués de la Tapadera los tiene del siglo XV que valen cualquier cosa. Martes y miércoles se los pasa mi don Pepe casqueando. Vaya una cabeza de guerrero de *büten*, le dicen los amigos.

Falta la banda encarnada. En casa de sus padres, en Ubeda, hay un retrato así con una banda roja sobre la coraza. Hay que buscarla por los teatros. Vico le prestará una.—¡Aunque quieras la banda de trompetas!—le dice Vico. Y Pepito se *bandea* todo el



jueves por la mañana. ¿Qué le falta? ¡Una espada de *casoleta*!

El ha oído hablar de espadas de *casoleta* y quiere que la suya sea así. Las halla preciosas, de gavilanes, en casa de un anticuario, pero no le sirven. Recorre las casas de todos los amigos nobles. El barón no tiene más que una espada que le regaló el *Bombita* hace seis meses. Las espadas del conde están todas empeñadas y cuesta un dineral sacarlas. Donde quiera que dice ¡espadas! le responden: Me ha quitado usted una entrada magnífica. En fin, en casa de un cómico retirado, le venden una espada de *casoleta* que le cuesta treinta duros porque era la que sacó Romea en la última comedia que hizo.

Ya está el hombre aviado. Todo el día del vier-

nes se lo pasa contemplándose. Se sienta á comer ya vestido de punta en blanco y la coraza se le cla-

ir al baile porque en una berlina *no cabe*. ¡Las diez! Vengan los guantes de gamuza, el moquero de encaje para enredarlo al cinto, la banda roja para colocarla sobre la cerrajería que lleva encima. ¿Estamos? Los criados se atreven á decir: El señor está que echa lumbre...

Y en veinte minutos le llevan al Hotel de los duques que le invitaron.

¡Cosa más rara! No hay luz á la puerta. Pepito baja del coche haciendo el mismo ruido que el tío que vende hierro viejo por la calle. Sube las escaleras como si arrastrara treinta sartenes, llama, aparece un criado que se echa hacia atrás al verle...

—¡Qué! ¿No están los señores?

—Los señores han ido al teatro Español.

—Pero... y el baile? ¿No dan hoy un baile?

—El señorito debe estar trascorda-

do.... Santa Rosalía fué ayer... El baile fué anoche!

EUSEBIO BLASCO.

va en el estómago y el casco le da unos dolores de cabeza horrorosos. Ha encargado un *landeau* para



LA CONFESIÓN

—Ayer fuí al baile, padre.
—¡Qué juventud!... ¡Qué tiempos!...
¿No sabes, desdicha,
que el baile es como un vértigo
que empieza en un abrazo
y acaba en el infierno?...
La música incitante,

el blando movimiento,
las amorosas súplicas,
los falsos juramentos,
abrasan á las almas,
encienden el deseo...
Allí el pecado acecha,
se ofusca el pensamiento,

se avivan las pasiones,
se pierde á Dios el miedo ..
¡El baile es la locura,
la tentación sin freno!...
¿Por qué fuiste, hija mía?
— Pues fuí, padre... ¡por eso!...
EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.

CARNAVAL ESTETA, por L. Bonnia.



Puede ya darse casi por seguro
que es lo del *estetismo* infundio puro.

BROMITAS DE

CARNAVAL

—No te había conocido,
¡anda Dios! ¡como te han puesto!
chico, parece tu cara
el bombo de un regimiento,
¿qué te ha pasao?

—Pues ahí tienes,
por ser un hombre correzto,
y por respetar las clases,
y por distinguir de sesos,
y por pasarme de fino,
y por andar con floeos
yo que pa las filigranas
soy un cardo borriquero.

—Y, ¿quién te ha ensanchado el rostro?

—¡Una dama!

—¡Anda su agüelol
pues chico, por las señales
que te ha dejao de los dedos
cuando se haga guantes esa
no basta la piel de un perro,
¡vaya unos dátiles!

—¡Digol

—¿Y, porque te hizo ese obsequio?

—Ya ves, porque se conoce
que se lo pedía el cuerpo,
Ibamos yo y Marcelino
antiyer por Recoletos
como dos besugos, cuando
vimos á un gachó vendiendo
confitures de colores,
y, eee, que tiene el dinero,
por lo visto, en poca estima,
compró dos paquetes llenos
de *confites*.

—¡Angelitol
me regaló uno, por cierto,
que, ¡primó de mí! le dije:
¿por dónde se come esto?
y me contestó: «es pa echarlo
cuando pase, por ejemplo,
una persona que te entre
por el ojito derecho,
ya sea hembra, ú sea macho,
jorobada, cojo, ú tuerto,
le apuntas á la cabeza,
lo tiras, y quedas hecho
una persona finísima,
chis, y á la *derniere*, bueno;
pues ná, que pasó una moza
que parecía un sargento
de dragones, voy, la tiro
los papeles en el pelo
y va, y me dice «¡Gracioso!»
y, yo, me creí en efecto,
que la cosa le hizo gracia,
voy á repetir, y siente



aquí, un chaparrón de úpse.
Me quedé privzo, y vuelvo
otra vez en sí, y estaban
mi amigo, y otros sujetos
riéndose de mi persona
y agarráos á aquel camello,
vamos, si no me la quitan
se queda mi primogénito
sin padre, ¡ya ves que pena
pa mi mujer, y mis suegros!
—Es que sois unos primachis
los que os dedicáis á eso
de tirar los papelitos
á la cabeza; comprendo
que se esté un hombre diez meses
devanándose el cerebro
pa fabricar picaduras
de papeles de prospeztos,
y al ver un moño castizo
embandolinado, y puesto
sobre la cabeza artística
de una moza de ojos negros
que, más que moza, parece
por su presencia un museo,
entonces con mucho mimo,
pues no hace falta pa eso
amagar como amagáis
úpas, con los cinco dedos
se coje, así, un puñadito,
y al pasar aquel engendro
celestial, se dice, «¡Olé!
de parte del Ser Supremo
que lleve ustez esta carga
de papeles un momento,
ellas quedarán contentas,
y os pondréis, así de güecos
por haber realizao un azto
fino, noble, dizno y serio.
Ya no se respetan clases,
ni se respetan los sesos,
lo mismo se echan *confites*
hoy, á una moza de mérito,
que al hortera de ahí enfrente,
ó á uno del catorce tercio,
ó que á cualquier chavalilla
de quince años, en cá dedo,
sin reparar que las canas
requieran algún respeto,
y que lo blanco no azmite
nunca colorines de esos.
—¡Hablas igual que un volúment
—Tú haz caso de mis consejos
y verás cómo tu cutis
lo agradece con el tiempo



A falta de asuntos importantes de que tratar nos concretaremos hoy, si a ustedes les parece, á copiar unas cuantas noticias.

Allá ván:



«A pesar de la reserva en que se encerraron ayer los ministros á la salida del Consejo, sabemos por fidedigno conducto que trataron en él una cuestión importante y que tras larga discusión, en la que llevó la mejor parte el señor ministro de Ultramar, se acordó facilitar en lo sucesivo á los periódicos nota exacta de los sucesos, prósperos ó adversos, en cuanto de ellos se tenga conocimiento oficialmente. Trátase con esta determinación de evitar que la prensa caiga en el ridículo, muy frecuente por desgracia, de atribuir á manejos de los laborantes y calificar de absurdas noticias que poco después tienen confirmación completa, como recientemente ha ocurrido con las relativas á movimientos de la escuadra norteamericana, y á los incidentes del robo de la carta al Sr. Dupuy de Loma.

Si el rumor se confirma, el gabinete merecerá nuestros sinceros plácemes.»



«En los círculos militares se aseguraba ayer, y nosotros nos hacemos eco de la noticia con las reservas consiguientes, que el señor ministro de la Guerra había dirigido una extensa comunicación al general Blanco que con tanta gloria combata en Cuba... para sostener al gobierno insular contra los manejos del llamado partido español.

Se decía que en la susodicha comunicación, sin menoscabar en un ápice las amplias atribuciones del gobernador general, se le hacen indicaciones concretas respecto al criterio del gobierno en lo que toca á la marcha de la campaña, manifestando el señor ministro su extrañeza de que sabiendo, como se

sabe positivamente, el paradero de Calixto García y Máximo Gómez, no se lance sobre ellos, para acabar de una vez, todo el ejército de la Isla, dejando el servicio de guarniciones y aprovisionamiento á cargo de los voluntarios leales. Opina el señor ministro que, con este sistema, la guerra acabaría en uno ó en dos meses y tiempo había después para reorganizar los partidos antillanos y conferenciar detenidamente con los señores Dolz Galvez, Giberga y demás.

Repetimos que no podemos garantizar la exactitud del rumor, aunque tiene todos los visos de verdadero.»



«Otro acuerdo importante del Consejo de ayer, y del cual hace también caso omiso la nota oficiosa, se refiere á nuestras relaciones con los Estados Unidos. Por consecuencia de este acuerdo el señor Moret trazó allí mismo las líneas generales de la nota que ha de dirigirse á Washington en el primer correo. Por primera vez es ésta *verdaderamente* enérgica en el fondo y cortés en la forma, y en ella se hace saber al gobierno de la república que España ama entrañablemente al gran pueblo norteamericano y que con el objeto de que este amor no se enturbie nunca ni por ningún motivo está resuelta á no admitir, ni atender en lo sucesivo avisos amistosos sobre la terminación de la guerra, ni petición de indemnizaciones, ni reclamaciones amistosas de ningún género que á tal asunto se refieran.

Para afianzar más y más las cordiales relaciones que unen á ambos gobiernos, el español indica á Mackinley la conveniencia de que el *Maine* abandone inmediatamente el puerto de la Habana, pues una vez cumplidos los deberes de cortesía su prolongada estancia en aquellas aguas pudiera provocar conflicto que España desea evitar á toda costa. Se indica asimismo que el gobierno de S. M. vería con gusto que pusieran coto á sus demasías la prensa y los senadores norteamericanos porque es impropio

de la civilización de un país ese afán de insultar impunemente á una nación antigua, y pudiera á la larga, ocasionar graves trastornos.

Confíase en que esta nota, lejos de empeorar la situación como algunos temen, contribuirá poderosamente á calmar los ánimos y acrecentará más y más el fraternal cariño que nos demuestran los Estados Unidos.»



«Como complemento del acuerdo anterior, dícese que por el ministerio de Marina se han corrido las oportunas órdenes para que un acorazado se sitúe en el puerto de la Habana á pocas brazas del *Maine*, con instrucciones reservadas que habrán de cumplirse si, transcurrido el plazo fijado, no se obtiene satisfactoria respuesta á la nota enviada á Washington.

Al propio tiempo la escuadrilla fondeada en Cádiz ha recibido la orden de trasladarse á Lisboa, con el exclusivo objeto de saludar á los barcos norteamericanos allí anclados hace algunos días, y de que nuestros marineros acompañen á los yankees para que no se aburran mucho en la capital del reino lusitano...»



Mientras no lean ustedes todo lo que antecede en los periódicos oficiales, digan ustedes que ni se acaba la guerra ni nos respeta nadie, ó como dijo el otro: ni se muere padre ni cenamos.



En cambio de ese ramillete de noticias falsas lean ustedes las tres siguientes, auténticas y coleando, publicadas las tres en un mismo número de *La Correspondencia*:

Primera, que se podría titular: *En guardia*.

«El señor presidente del Consejo se ha limitado á manifestar á primera hora de la tarde, que no se podía fundar una reclamación en una carta particular,

porque el gobierno] no podía tampoco dar explicaciones sobre un documento cuyo texto, por su carácter privado, no no debía conocer.»

Segunda: *Cañonazo de aviso:*

«A pesar de los telegramas de Madrid, que anuncian con referencia á noticias de origen autorizado, que el incidente que motivó la carta del Sr. Dupuy de Lome puede considerarse completamente terminado, *The Daily News* dice esta mañana, con referencia á informes que supone dignos de crédito, que el gobierno español desaprobó los sentimientos expresados por el ex ministro de España en Washington en su carta al Sr. Canalejas, y que al mismo tiempo declaró que deplora y lamenta lo ocurrido.»

Tercera: *Amainando, prenda:*

«En los círculos diplomáticos se aseguraba esta tarde que la dimisión del Sr. Dupuy, aunque ha sido *incontinenti* aceptada, motivará algunas explicaciones verbales ó escritas entre el representante de los Estados Unidos y el gobierno de España.»

Y ahora digan ustedes si con un ministerio en que en un sólo día cambia así de opinión según los puntapiés que le pegan, se va á ninguna parte.



Y no hay que darle vueltas, No saldremos de apuros mientras no se promulgue una ley que prohíba ser ministro á todo español que haya cumplido los sesenta años.

Porque á esa edad lo que se gana en memoria se pierde en entendimiento y voluntad.

Y para gobernar hay que tener completas las potencias del alma.

CANTARES

Te he querido con locura,
con locura te querré;
porque el amor verdadero
¡una locura ha de ser!

En el lago del amor
es la esperanza un esquife,
que riza las muertas aguas
cual si las hendiera un cisne.

En la cárcel de la vida,
como si fuera un ladrón,
me tienen encadenado
al fuego de una pasión.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA,

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Bri y Galz, Sasó.—Tiene Vd. razón que le sobra en lo del soneto; tué error de caja ó de cajista; donde dice soneto, ponga Vd. mamarrachito, incluya en el mismo calificativo lo que me envía Vd. hoy, y quedamos en paz.

Sr. D. R. M.—No estan mal sus sonetos (y éstos sí son sonetos), pero son los sonetos de todo el mundo.

Sr. D. L. P. B.—Usted mismo. La mendacidad, la que del ama. Las de hoy son lamentables. Los días se siguen y no se *rezamban*, que diríamos *ladiveseando*.

Pelotilla.—¡Pero qué requetegracioso le echó al mundo su señora madre!

¿Lo firma?—No, no lo firme Vd.

Sr. D. F. A. R.—Ya sabe Vd. lo que decía Arrieta; con azúcar está peor.

Sr. D. A. S. U.—Dice Vd: todos los trabajos míos, son unos solemnes mamarrachos.

A confesión de parte...

Jarameño.—Lea Vd. la contestación á D. R. M.; donde dice sonetos, ponga cantares, y queda contestado.

Hitornello.—Id., id.
El mosquetero Aramis.

Esa fabulilla,
no lo tome á mal,

le salió ripiosa por casualidad.

Sigma.—Creame Vd.; no pierda Vd. el tiempo dando besos á los hierros, ni haciendo cantares insustanciales.

Sr. D. M. S. G.—¿Y dónde está la punta? Porque ni lo de la perrita es posible.

El Nene.—Títula Vd. su composición «gorrierías». ¡Cesús del Nene!

Sr. D. P. A.—Las publico; ya lo creo que las publico. Dicen así:

Me quisiste, me olvidaste y cierto día,
volviste á quererme; ¡quién lo diría!

Con las niñas que yo me relaciono
no las amarga, hablar de matrimonio.

¿Cual?—Ninguno.

Sr. D. J. P. A.—Pregunta Vd, si se admiten trabajos en prosa. Si son como los versos que me envía, no, no ¡por Dios!

Sr. D. M. S. y T.—Dice Vd: «¡Jesús, que atrocidad le mandó!» ¿Y por qué la manda hombre de Dios? Aunque ¡al vez sea una nueva imposición del Mack-Kenley.

De pas.—Llegó un poco tarde, y pasó la oportunidad.

Sr. D. A. P.—Me gusta su artículo, pero resulta un poco largo. ¿No podría Vd. reducirlo?

Calimaco.—Ese chiste no puede hacer gracia más que en Asturias; y no es posible publicar chistes regionales.

Sr. D. B. G. T.—Después de la amabilísima carta de Vd. me creo obligado á publicar algo de lo que me envía, y escojo esa sorprendente definición del beso:

Es el beso una lengua singular
por la cual expresamos el amor
en formas muy correctas y elegantes.

El cholo.—Es muy peligroso hacer versos *al azar*, porque puede ocurrir *coincidir* con Becquer, y luego diremos que no los hizo Vd., sino que los *cogió al azar*.

Sr. D. M. F. F.—Regularcito, flojito, vulgarcito.

Portios.—Versifica Vd. bien, pero ¡son tantos versos para tan poco asunto! Hay que comprimirse.

Z. Z. Z.—Sigue Vd. pareciéndome listo, solamente que eso de que «todo el año es Carnaval», ya lo dijo Larra en graciosísima prosa, siendo por lo tanto inútil repetirlo en verso.

Sr. D. P. L. C.—Lo que resulta chistoso no es de Vd., y lo que es de Vd. no resulta chistoso. Con que aténgase á los resultandos.

Bombilla.—Váyase Vd. al final de su soneto.

Morrillo.—Seguramente gana Vd. el primer premio si se presenta sin disfráz el martes de Carnaval en Madrid.



Espera, hombre, que te quite esta arruga... ya está bien; anda.

—Este Pérez, siempre de buen humor... ¡Ya lo creol eras Pérez!
—No seas guasón deja quieto el acero, Pérez. Estás guapo, Pérez!
—¡Pero señor, si esta gente no me conoce sin careta!

Sport.

DE PEDAL A PEDAL

CICLISMO CARNAVALESKO

El lunes se echarán a la calle, que ya es arroyo tratándose de las calles de Madrid los ciclistas, llamados por el Sr. Romanones para que contribuyan al lucimiento del Carnestolendas municipal de este año.

El Ayuntamiento concede varios premios, y hace bien, porque los ciclistas, llámanse *amateurs*, llámanse *profesionales*, no hacen nada si no es por amor... al arte. Esto, por lo general, pues ya es sabido que las excepciones confirman la regla.

Se concederán seis premios: *El primero*—dice el programa—*a la señorita que se presente mejor disfrazada.*

Este premio le toca de ese a Evangelina Cisneros, que, como buena *yankessa*, es ciclista. Todos recordarán lo bien disfrazada que debió ir cuando dió aquel soberbio *embalaje* desde la Habana a Nueva York.

Sólo que le faltará un requisito para obtener el premio que ofrece el Ayuntamiento. Dice éste que el premio será *para la señorita que se presente...* etc.; y Evangelina es seguro que no se presentará.

El segundo premio se concederá al ciclista que lleve el mejor disfraz y mejor adornada la máquina.

Hé aquí otro premio que también se lo llevará un *yanki* con perdón, que dice *Gedeón!*

Nadie le disputará a Mr. Woodford, también ciclista él, el llevar el mejor disfraz y bien puesta la careta. ¡Como que el *estadista* Moret, a pesar de ser medio mozo, todavía no ha de creer en la cordialísima amistad del representante *yanki* ó *yaukee*, digámoslo en la propia salsa.

Otro ciclista ilustre que le hubiera disputado el premio a Woodford era su antecesor Taylor, a quien todo el San Sebastián veraniego pudo ver la temporada pasada, pedaleando en el hermoso velódromo de la capital donostiarra. Todo San Sebastián y toda España se llevó después el gran camelo con el ilustre ciclista; ¡gracias a lo bien puesto que llevaba el disfraz y la careta!

Este tal... Taylor tampoco se presentará a recoger el premio. ¡Qué ha de presentarse!

El tercer premio es para la *tandem* mixta que resulte más artísticamente adornada y más caprichosos disfraces.

Puede el femenino que el municipio aplica al tandem, que es masculino, pues la palabra se refiere más generalmente a ciclo ó *velocipeda* tandem, que a *bicicleta* tandem; y, además porque así lo ha querido el uso.

Lo que no pasa en que nadie se atreva a disputar este tercer premio al tandem mixta de D. Emilio y doña Emilia. Ya se comprenderá que no refiera al ex-tribuno, hoy mudo, y a su amiga, literaria, naturalmente la famosa novelista gallega.

La ejecutoria de ciclista no se le puede negar a D. Emilio, que ha redactado el mensaje de la estatua ciclista a Cádiz. Y a doña Emilia menos, desde que preconizó el traje ciclofemenino como elemento de la emancipación de la mujer.

Cuanto a lo *artísticamente adornado y caprichosamente disfrazado* que ha de resultar al tandem para optar al conebido premio (unido al Castelar adorna artísticamente su oratoria y la superfolia y la cueiga de todos los administrados que por cielo y tierra encuentran).

Lo mismo podemos decir del otro medio equipo de este tandem mixto Doña Emilia sabe adornar maravillosamente de abalorios de condición todo cuanto escribe y sabe darle todos los disfraces, desde el mitilama del *San Francisco* hasta las pornografías de *Insolación*.

Y ahora se me ocurre una duda. En este tandem, ¿quién guiará?

Thelivha question.

Y vamos al cuarto premio que se concederá a la *tripleta* presentada con más gusto.

Si este tripleta ha de ser presentada en libertad, ahí está para reclamar el premio el equipo *Imparcial-Liberal-Heraldo*, esa tripleta de la opinión pública que con tanto gusto sabe presentar a ésta los más variados platos. Desde el combatir físicamente «la guerra con la guerra» hasta el bronce en serio su ministerialismo de Sagasta y la autonomía. Una omisión hay que hacer en favor, ó en desfavor, del *Liberal*; aún en los tiempos en que sus dos colegas no querían oír hablar de otra cosa que de terminar la guerra a balazo limpio, el autónomo de la calle del Turco pedaleaba en la monserga autónómica.

Ya apenas queda espacio para hablar del quinto y sexto premios que el Ayuntamiento ofrece en este Carnaval ciclista. El quinto, que será para el que presente la *bicicleta más artísticamente adornada*, parece que debiera ser para nuestro «compañero de pedal» D. Miguel Echegaray, que puede presentar su bicicleta adornada con los tres ó cuatro éxitos que ha obtenido en esta temporada en nuestros teatros.

Y el sexto premio, al que lleve el disfraz más original; casi le toca a nuestra compatriota la Otero, *cyclo-women* ella. La famosa Carolina en un halla de trajes *originales*, según cuentan las crónicas, se presentó en el traje de Eva antes del pecado original.

Y me parece que este traje y tratán dose del sexto premio, no puede ser más indicado para vencer en la lista ciclista-municipal carnavalesca.

CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Rociralla y C.^a—Ancha, 24.



RELOJES CHIQUITOS

DE ACERO «NEGRO»

CON INICIALES O NOMBRE. CADENA Ó ESTUCHE.

DE 25 pesetas EN ADELANTE

CARLOS COPPEL

25, *Fuencarral*.

Fijarse bien, únicamente en el núm.

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes.

Los que no marchen bien se cambian por otros.

25

FABRICA DE

GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA

DE

VENANCIO VÁZQUEZ

Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles.

DESPACHO CENTRAL: CUATRO CALLES
MADRID—POZUELO

¡¡¡ HERMOSAS!!! conservad vuestra dentadura usando la

PASTA DENTÍFRICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRÓ, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERÍA CENTRAL

Jacometrezo, 60.

M. GALVEZ

CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.

COMPRA

y venta de sellos

LECHE DE LAS NAVAS

DE OVEJAS A 25 CTS. LITRO

De cabra y vaca 30 cts. litro.

Cervezas y gaseosas.-Mendizábal, 10

BICICLETAS LOZANO

14, PASEO DE RECOLETOS, 11
Velódromo de aprendizaje,
28, Paseo de la Castellana, 23.

BICICLETAS Y TANDEMS «ALLRIGHT»
lo mejor y lo más barato. G. Green,
Bordadores, 3

ESPUELAS «CROOK». Indispensables
a los ciclistas para subir cuestas. Un
par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían
certificados; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

CORRESPONDENCIA A D. BERNARDO RODRÍGUEZ

Administrador propietario.

Pedid en todas partes el célebre
Anis del MONO.

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Roviratta y C.^a-Ancha 24



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5; año, 9.

PROVINCIAS: Semestre, 5,50 pesetas; año, 11.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, 17 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si el pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

PRECIOS DE VENTA

Un ejemplar, 20 céntimos.

A corresponsales y vendedores, 15 céntimos cada ejemplar.

Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN, ADMINISTRACION É IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º

DESPECHO: Todos los días de 10 mañana á 7 tarde.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Solicítense tarifas.

COLECCIONES

DE

Barcelona Cómica,

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

Se han puesto á la venta las de los años 1896 y 1897.
Diríjanse los pedidos á la Administración.

Aribau, 12, Barcelona

**ESTÓMAGO
ARTIFICIAL!**

6 POLVOS del Doctor KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago e intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesadéz, flatos, dolores de estómago, eintura, etc., etcétera, así que diafreas ó estreñimiento, desaparecen á la primera dosis. —Éxito seguro. Caja, 7,50; media caja, 4 ptas., en farmacias y Madrid, Armal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4; Habana, Sarrá; Manila, Zobel y Meyer y Compañía; Lisboa Acedo; México, Levy y C.^a; Caracas, Moza, y en las farmacias y droguerías bien surtidas. Pídanse folletos.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-TEES

50 Reconocidos industriales

DEPOSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

SANTALINO GAYOSO

Novísima fórmula superior al Sándalo, Copaita, Cubeba, etcétera, para la curación de la **Hemorrhagia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas frasco en las principales farmacias. Madrid: Arenal, 2, Barcelona: Rambla de las Flores, 4.

GRANDES DESTILERIAS MALAGUENAS

COGNACS SUPERFINOS



GIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga. — Manzanares.

**LE SPORT UNIVERSEL
ILLUSTRE**

La Revista de sport ilustrada

32 FRANCOS AL AÑO

RUE DE LONDRES, 15, PARIS